

China y el crecimiento de la economía mundial



Jorge Castro *

El mundo asiste en 2008 a la consolidación en gran escala de un superciclo de aumento de la demanda de commodities, en el contexto de una economía mundial en expansión por quinto año consecutivo (5% anual promedio), al doble impulso del boom de la productividad de los Estados Unidos y de la formidable irrupción de China en el comercio mundial.

Todos los organismos financieros internacionales coinciden en esta apreciación (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Asiático de Desarrollo).

El Banco Asiático de Desarrollo prevé, incluso, que *la región Asia-Pacífico tendrá una tasa de crecimiento superior a la de 2007 (8.8%), arrastrada por el auge de China –que en 2007 creció 11.6%– e India –que se expandió 9.4%–. Ambos países, que sumados representan 42% de la población mundial, tendrían en 2008 una performance similar o superior a la de 2007.*

Con eje en China, el Asia-Pacífico crece en forma cada vez más integrada. Más de 2/3 de las importaciones chinas son bienes de equipo y de capital provenientes de la región asiática. Un nivel semejante de sus exportaciones son bienes industriales ensamblados en su territorio con partes y piezas provenientes de todos los países asiáticos. Por eso, el crecimiento de su comercio internacional es sinónimo de expansión asiática. En los últimos ocho años (2000-2007), no es el comercio el que arrastra las inversiones entre China y la región asiática, sino que ahora son las inversiones las que arrastran al comercio.

El principal mercado para las exportaciones japonesas no es más Estados Unidos, sino China; si se le suma Hong Kong, lo que Japón exporta al mercado chino es superior en un tercio a lo que vende a EE.UU. Japón es el principal inversor extranjero en China. La IED japonesa supera los 80.000 millones de dólares, y tiende al traslado masivo de la industria nipona al territorio de la República Popular.

* Ex Secretario de Planeamiento Estratégico de la Nación. Presidente del Instituto de Planeamiento Estratégico.- Profesor en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

El comercio bilateral China / Japón crece 60% / 66% por año; es el vínculo comercial de más rápido crecimiento en el mundo, y su núcleo lo constituye el comercio intrafirmas de empresas japonesas en los dos polos de la relación.

En 2008 se acentuaría –encabezada por la región asiática– el punto histórico de inflexión que tuvo lugar hace dos años, cuando el producto combinado de 28 países emergentes representó más de la mitad del PBI mundial. También se profundizaría este año la participación asiática en el crecimiento de la economía mundial, que en 2007 representó más del 50% del auge global.

Asia – Pacífico y la crisis norteamericana

La incertidumbre respecto a 2008 es la economía de EE.UU. Dos fuerzas pugnan allí en este momento de crisis. Por un lado, la caída de la construcción y del negocio inmobiliario, que provocan una gigantesca contracción financiera. Se estima que las pérdidas financieras y bursátiles superan ya los 300.000 millones de dólares. Por otro, de afuera hacia adentro -a través de la mediación del sector transnacional con su salto estructural de productividad- actúa con extraordinaria potencia el empuje de la economía mundial en su sexto año de expansión, a la tasa más alta de los últimos 40 años.

El impulso fundamental del crecimiento de la economía mundial proviene del Asia-Pacífico, y tiene su eje en China. Lo decisivo de China este año, es que se ha convertido en la principal exportadora de capitales del mercado mundial en esta etapa de la globalización.

El superávit comercial chino ascendió a 250.000 millones de dólares en 2007; y el saldo de su cuenta corriente trepó a 11% del producto (330.000 millones de dólares). El saldo neto de la inversión extranjera directa (IED) superó los 78.000 millones de dólares; por eso, el saldo de la cuenta corriente asciende en realidad a 14 puntos del producto (400.000 millones de dólares o más).

La totalidad, prácticamente, de esa excepcional masa de liquidez se dirige a Estados Unidos, para comprar títulos y bonos del Tesoro norteamericano, además de participaciones en algunos de las mayores empresas de Wall Street. Las principales entidades financieras estadounidenses han recibido más de 100.000 millones de dólares del mundo emergente, a través de fondos convertidos en socios estratégicos. En el segundo semestre 2007, recaudaron 83.000 millones de dólares en el exterior para comprar acciones de empresas del mercado norteamericano, una cifra 20% superior a la que obtuvieron en 2006. Más del 60% provino de Asia-Pacífico.

Las reservas del Banco Central de Beijing ascienden a 1.5 trillones de dólares.

Aumentaron casi 400.000 millones en 2007, en su casi totalidad en títulos de inmediata liquidez en dólares (bonos del Tesoro estadounidense a 10, 20 y 30 años).

La Reserva Federal estima que ha disminuido 1 punto el PBI de Estados Unidos en los últimos 12 meses como consecuencia del desplome de la construcción y la consiguiente contracción financiera.

La economía de Estados Unidos creció 0,6% en el último trimestre de 2007, y se expandiría a una tasa semejante o incluso menor en los primeros tres meses de 2008. La productividad alcanzó 1.8%.

Estados Unidos está en el eje de este sistema mundial que ha emergido en los últimos 15 años; y la característica primordial de la economía norteamericana es que posee un nivel de productividad cuantitativa y cualitativamente superior al del conjunto.

El elemento fundamental de esta nueva división internacional del trabajo son las empresas transnacionales (ETN's) norteamericanas o radicadas en Estados Unidos, que son la punta de lanza del boom de productividad de la

economía situada en la frontera del sistema. El 69% del comercio internacional de Estados Unidos lo realizan empresas transnacionales; representan 42% del PBI y son responsables de prácticamente la totalidad del incremento de la productividad. Este es el núcleo que atrae 75% del total de los capitales del mundo entero.

La duración e intensidad de la contracción norteamericana depende del resto del mundo. Mientras tanto el flujo de capitales provenientes del exterior en vez de disminuir, aumenta.

El resultado de esta diferencia en el plano de la productividad es que Estados Unidos atrae el flujo central de capitales del mundo entero, lo que provoca, en una relación de causa-efecto, un déficit comercial y de cuenta corriente estadounidense de U\$S 800 billones (6% del Producto Bruto Interno).


Esto significa que el "resto del mundo" exporta capitales a Estados Unidos, atraídos por la mayor rentabilidad de las inversiones que surge como consecuencia del aumento estructural (cuantitativo/cualitativo) de su productividad.

El dólar ha disminuido más de 30% su valor en los últimos cinco años en relación al euro. Es lo que suele denominarse "debilitamiento" de la divisa estadounidense.

Esta caída del dólar pareciera ser consistente con un creciente deterioro de la posición internacional neta de inversión de Estados Unidos, lo que acarrearía una creciente dificultad para financiar su déficit de cuenta corriente (5.6% del PBI, casi 800.000 millones de dólares).

Si esta fuera la situación, los inversores internacionales tendrían creciente desapego a invertir en Estados Unidos, y esa reluctancia se revelaría en una exigencia de mayores retornos por sus inversiones.

Lo que sucede es lo contrario: las tasas de interés a 10 años están por abajo del 4% anual en los primeros tres meses de 2008 (3.7%/3.9%), y siguen cayendo.

Esto implica que el flujo fundamental de liquidez de la economía mundial proviene hoy de Asia-Pacífico; es un viento que sopla del Este y se dirige a  Estados Unidos.

En Asia-Pacífico, ante todo en China, el dólar no se devalúa sino que se aprecia. El yuan/remimbi esta atado al dólar en una paridad efectivamente fija que hace que el "debilitamiento" del segundo sea su propia apreciación.

El comercio internacional se desarrolla hoy en una gigantesca área unificada del dólar, en donde el valor de la divisa estadounidense no la fija ni la Reserva Federal ni el Tesoro, sino el mercado mundial.

El sistema de instituciones chino

Hay un consenso de que en los países con instituciones débiles, como los emergentes y en desarrollo, ante todo en Asia Pacífico, América Latina y Este de Europa, *la atracción de IED depende del "Buen Gobierno", en sus tres dimensiones clave* (Joseph Fan, Randall Morck, Lixin Colin Xu, and Bernard Yeung, "Does 'Good Government' Draw Foreign Capital? Explaining China's Exceptional Foreign Direct Investment Inflow", World Bank Policy Research Working Paper 4206, April 2007).

Esas dimensiones son: *la calidad general del gobierno* (respeto a los derechos de propiedad, escasa corrupción e inversión en infraestructura); *fortaleza de las limitaciones al poder ejecutivo* (que no gobierne por decreto, o modifique o nulifique arbitrariamente los contratos, o altere caprichosamente las reglas de juego. No hay limitaciones si el gobierno depende exclusivamente de las decisiones del jefe del poder político y de sus inmediatos asociados. Si sucede, no hay decisiones de largo plazo); por último, *los antecedentes del gobierno, o "track record"* (crecimiento económico y continuidad política).

La cuestión central es ¿qué es un 'Buen Gobierno'? En materia de inversiones que hunden capital fijo por un largo período, es una realidad en acción, un sistema político con una orientación y

una estrategia definidas, que garantiza los derechos de propiedad y asegura el largo plazo. No es una serie de instituciones formales, vacías de contenido, y sometidas a un centro hegemónico de poder político.

Uno de los componentes fundamentales del 'Buen Gobierno' es el "rule of law", que no es sólo la vigencia de la ley y del Estado de Derecho, sino también del orden (el control de las calles, la obediencia a las instituciones, la legitimidad del sistema político). En este sentido, hay más vigencia del "rule of law" en la República Popular China que en la mayor parte de los países de América Latina.

El problema central de las "limitaciones al poder político" en relación a la atracción de IED, no es el "check and balances" de los Padres Fundadores, sino el riesgo que acarrea para la inversión en capital fijo de largo plazo "los abruptos cambios de orientación política (...), radicales e imprevisiblemente transformadas", si un día llega un nuevo jefe del poder ejecutivo con prioridades completamente distintas.

Se cumplen treinta años de vigencia ininterrumpida del proceso de reformas, apertura y vuelco al capitalismo de la República Popular en el 2008. Es un período de continuidad política y económica más extenso que el de cualquier país de América Latina, incluyendo Chile, en donde el punto crítico fue en 1990, cuando la transición democrática mantuvo y consolidó las reformas económicas del régimen militar.

A partir de 1991, año en que Deng Xiao Ping realizó su histórico "Viaje al Sur", la IED se transformó en la prioridad estratégica del régimen chino. Hasta ese momento, la proporción de IED sobre PBI estaba en China por debajo del promedio mundial; desde entonces, la dobló y en los últimos cinco años se orienta a triplicarla.

En ese período, la acumulación china dejó de ser un fenómeno primordialmente doméstico y se transformó en una dimensión central de la acumulación capitalista mundial en su etapa de globalización, mediada por la IED de las empresas transnacionales, responsables del 60% de las exportaciones de la segunda potencia comercial del mundo, que será la primera en el 2010.

Una conclusión provisoria advierte que el poder político tiene escasos límites institucionales en China, pero está comprometido con una política de reformas y apertura desde hace 30 años, dentro de la cuál, en las últimas dos décadas, su prioridad estratégica consiste en atraer la inversión de las empresas transnacionales.

Expansión exportadora y superávit comercial

La previsión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) era que China superaba a República Federal Alemana en 2008. El pronóstico se adelantó a 2007.

El auge de las exportaciones chinas es parte de una tendencia de largo plazo. En tres lustros (1992/2007), sus exportaciones aumentaron 10 veces; en ese periodo, el comercio mundial se multiplicó por 3.

Hay un fenómeno de aceleración en el boom exportador chino. El superávit comercial se multiplicó por 3 desde el 2004 al 2007; y pasó del 3% del PBI en los 4 años previos (2000/2004) a 9% del producto bruto interno en 2006: 225.000 millones de dólares.

La causa fundamental es un aumento extraordinario de las exportaciones de bienes de equipo y de capital (maquinarias, equipos electrónicos, sistema de transporte y logísticos), que representan más de la mitad del superávit comercial.

Las principales exportaciones chinas eran, hace 15 años, petróleo crudo y derivados, así como textiles, indumentaria y calzados. China hoy se ha convertido en el segundo productor mundial de bienes de equipo y de capital de alta tecnología, atrás de Estados Unidos. Pero es el primer exportador mundial.

Las exportaciones de alta tecnología son 1/3 del total; y de lejos las de más rápido crecimiento: aumentaron 47% en 2006.

Estados Unidos es el principal mercado de estas exportaciones, y se duplican cada 5 años: fueron 25.000 millones de dólares en 1999; treparon a 59.000 millones en 2003; y alcanzaron 140.000 millones en 2006.

Hasta el 2002, China estaba detrás de Japón, México, y la Unión Europea (UE) como proveedor de bienes de alta tecnología a Estados Unidos. En ese año, en un sólo movimiento desplazó a los tres sumados, y se convirtió en el principal proveedor del mercado norteamericano.

Las importaciones chinas crecían al mismo ritmo que sus exportaciones hasta 2005. A partir de allí, las primeras retrocedieron en relación a las segundas. Esto fue acompañado por un aumento excepcional de la inversión (43% al 47% del PBI entre 2003 y 2006).

También creció vertiginosamente la inversión extranjera directa (IED), que alcanzó 78.000 millones de dólares en 2006. En realidad la IED cambió de naturaleza en este periodo, y se convirtió en traslado masivo de la producción industrial a China continental.

La IED de Taiwán en bienes de equipo y de capital de alta tecnología fue 538 millones de dólares en 1999, 2.400 millones en 2005 y superó los 15.000 millones de dólares en 2007. Taiwán es uno de los tres centros mundiales de alta tecnología, junto a Estados Unidos e Israel. El resultado es que 70% de las grandes empresas taiwanesas de alta tecnología están en la República Popular.

Las exportaciones trabajo-intensivas, que eran casi 60% del total en los años 90, han disminuido más de 20 puntos porcentuales en la última década; y los bienes de equipo y de capital, y las "partes y componentes" de la producción transnacional fragmentada, que eran 10%/15% hace 10 años, son ahora 50% del total o más.

Las exportaciones chinas tienen un contenido doméstico cada vez mayor; el ensamblaje simple (importar para exportar, previo ensamblaje interno) disminuyó del 30% de las importaciones en los 90 a 10% en 2006. Significa que la producción nacional integra cada vez más las exportaciones, y también que posee un grado creciente de complejidad tecnológica y valor agregado, por su acelerada integración con el sector exportador de las empresas transnacionales.

China y el auge de la demanda energética.

La demanda energética mundial crecerá 50% en las próximas tres décadas (2005/2030). De ese total, 74% provendrá de los países en desarrollo y, entre ellos, 45% corresponderá sólo a China e India, según "World Energy Outlook 2007", de la Agencia Internacional de Energía (IEA).

China se convierte en el principal consumidor mundial de energía en 2010, o poco después. Su demanda energética crecerá un promedio de 3.2% anual hasta 2030, casi el doble que la mundial (1.8%), y más de tres veces por encima de la norteamericana (1%). Pero entre 2005 y 2015 la demanda de la República Popular se aceleró, y crece ahora 5.2% por año.

Atrás queda Estados Unidos como primer consumidor de energía en el mundo. La demanda energética estadounidense era 1/3 superior a la china en 2005; serán iguales en 2010; pero, a partir de allí, la segunda superará a la primera aceleradamente.

Si la demanda de petróleo china se duplica hasta 2030, la de su transporte automotor se cuadruplica. Para entonces, su parque automotor llegará a 270 millones de unidades, cifra comparable a la norteamericana.

En este periodo, la República Popular incorporará 1.300 MWe a su capacidad de generación eléctrica. Es una cifra superior al total de la capacidad instalada de EE.UU., que a su vez es el mayor parque generador del mundo actual.

"WEO 2007" muestra que, en las próximas tres décadas (2005/2030), 5/6 partes de la población mundial (en desarrollo + emergentes) adquirirán un nivel de intensidad energética similar al standard actual de los países del G7. Intensificación energética es sinónimo de industrialización. Así, en términos históricos, 2030

sería la fecha en que culmina en el mundo la revolución industrial que comenzó en Gran Bretaña en 1780.

Al mismo tiempo, la intensidad energética por unidad de producto del PBI mundial cae un promedio de 1.8% anual, según "WEO 2007"; de esta disminución incesante de la producción energo-intensiva, más del 60% tiene lugar sólo en EE.UU. Significa que en 2030 los países avanzados, encabezados por Estados Unidos, habrán concluido su completa conversión en "economías de la información", fundadas en el conocimiento y en la innovación, cualitativamente más livianas y flexibles que cualquier otra de la etapa industrial.

El despliegue de la Revolución Industrial hasta abarcar la totalidad del planeta, que es el proceso histórico que revela el crecimiento de la demanda mundial de energía en 50% hasta 2030, es lo que está atrás de los altos precios actuales del petróleo.

"WEO 2007" prevé que el precio del barril de crudo (nivel histórico) oscilará en 60 dólares por unidad en 10 años; y estima que ascenderá a 62 dólares en 2030. No es que el precio del petróleo tenga ahora valores record (98 dólares/barril), sino que el mundo ha ingresado en una etapa histórica de altos y sostenidos precios del recurso.

El capitalismo es un sistema de instituciones y una estructura de incentivos, que se modifican en forma de ciclos. Dentro de este sistema, y empujados por sucesivas estructuras de incentivos, actúan los factores de producción: capital, trabajo e innovación tecnológica.

La estructura de incentivos del sistema de acumulación capitalista en su fase de globalización se caracteriza primordialmente por el aumento sostenido del precio del petróleo a niveles record por toda una etapa histórica (2005/2030).

Esto encarece el costo del capital; y debido a la ampliación del mercado mundial, que es consecuencia del hecho de que, en tres décadas, 5/6 partes de la población del mundo adquieren un nivel de consumo energético semejante al de 1/6 de la población actual, la fuerza de trabajo disminuye su valor en forma inversamente proporcional al alza del capital.

Esto implica que la nueva estructura de incentivos que emerge en este período histórico de 30 años concentra su extraordinaria potencia sobre el tercer factor de producción: la innovación tecnológica.

En este periodo de 30 años tendría lugar el proceso de convergencia histórica entre los países emergentes, encabezados por China, y el mundo avanzado del G-7, cuya vanguardia la constituye inequívocamente Estados Unidos.

Culminaría así la fase de globalización del sistema capitalista, al converger los países emergentes con los avanzados. La etapa posterior de la acumulación capitalista tendría, de esta manera, un carácter post-globalización y desplegaría, entonces, plenamente la condición virtual del sistema como mecanismo puramente global.

